

"FUE UNA UNIVERSIDAD HEROICA"

Entrevista con el profesor Berenguer Carisomo



Dr. Arturo Berenguer Carisomo

Magdalena Faillace de Amatriain: —¿Cuándo y de qué manera se produjo su integración a la Universidad?

Profesor Berenguer Carisomo: —Si mal no recuerdo, fue en 1956 ó 1957. Existía la Facultad de Historia dirigida por el Dr. Pérez Amuchástegui y Tau Anzoátegui. Entonces pensaron que era conveniente una Escuela de Letras paralela.

Por una conexión —honestamente no recuerdo cuál— me llamó el Padre Gómez Ferreyra, Decano entonces de la Facultad de Historia. Me encargaron la formación de la sección Letras. Para ello incorporé a una cantidad de gente de la Facultad, (Filosofía y Letras U.B.A.) entre los que estaban el Prof. Minondo que dictaba Literatura Inglesa, el Dr. Serrano Redonnet de Literatura Hispanoamericana, la Sra. de Serrano Redonnet, que tuvo a su cargo Filología, y algunos otros que en estos momentos se me escapan,

Posteriormente, se fueron incorporando otros profesores. Así comenzó la sección Letras: con muy pocos alumnos; en un primer momento creo que eran seis o siete... menos alumnos que profesores. Posteriormente la Facultad se fue incrementando hasta que —durante el Rectorado del Padre Dann— se constituyó más orgánicamente gracias a la creación de un Consejo Directivo. Mientras tanto, yo continué siendo Director de la Escuela de Letras.

M. F.: —Respecto del plan de estudios originario, ¿lo armó Ud.?

Prof. B. C.: —Sí, el plan de estudios originario lo armé yo. Posteriormente se fue modificando a medida que el tiempo pasaba y las exigencias lo pedían. Podría decirle que, prácticamente hasta la modificación que rige en el plan actual, se mantuvo el que proyecté yo; por supuesto con algunas variantes. Consistía en tres cursos de Li-

teratura Española, Literatura Argentina, Iberoamericana, Latín y Griego... Durante los primeros tiempos el profesor de Latín era el Dr. Azúa, excelente profesor... Después se incorporó el Prof. Di Leo, que dictaba griego.

M. F.: —Puesto que Ud. es una de las figuras fundadoras de la Carrera de Letras, nos interesaría saber cómo empezó a funcionar ésta.

Prof. B. C.: Originalmente funcionó en el Colegio del Salvador —debido a la cantidad insignificante de alumnos—; después pasamos al La Salle.

M. F.: —¿Qué objetivos se propuso Ud. entonces, partiendo de su ya larga experiencia en la docencia universitaria?

Prof. B. C.: El objetivo concreto que yo me propuse fue que la Facultad de Letras del Salvador tuviera una equiparación —en nivel académico, en profesores, en plan de estudios... en todo— con la Facultad de Letras de

Buenos Aires. Era ése el modelo que perseguía, porque allí me había educado y había sido profesor momentos antes.

M. F.: —¿Quiso que la naciente Carrera de Letras de nuestra Facultad tuviera algo que otras no tuvieran?

Prof. B. C.: —En rigor, al organizar la Carrera yo me propuse dos cosas —las que siempre tengo en cuenta cuando estoy en una dirección similar—: en primer lugar, que el nivel de profesores fuera realmente académico; es decir, profesores con título, con un curriculum nutrido... en suma. Pretendía que, a pesar de la modestia con que empezamos (una tarea apostólica, evangelizadora) y de la falta de recursos económicos, los profesores respondieran a ese nivel. La verdad es que tuve mucha suerte. En segundo lugar, quise lograr un plan ágil, nuevo y dinámico para la integral formación de los alumnos.

M. F.: —¿Hubo que superar muchas dificultades en esa primera época de Historia y Letras?

Prof. B. C.: —Honestamente, no. En el estadio superior universitario probablemente hubo inconvenientes, debido quizás a la lucha entre las dos Universidades católicas del momento: Santa María del Buen Aire y el Salvador. Si

bien no eran de mi total incumbencia, viví esos problemas por formar parte del Consejo Superior; problemas que se superaron muy fácilmente... Pero dentro del ámbito de la Facultad de Historia y Letras, yo tuve una gran facilidad para trabajar. Lo reconozco lealmente y, en ese sentido, le estoy muy agradecido a la Compañía de Jesús, porque me brindó su apoyo y su confianza.

M. F.: —Tengo entendido que se trabajó venciendo dificultades de infraestructura...

Prof. B. C.: —Las dificultades que se debieron vencer fueron como siempre las económicas. Hubo obstáculos: muy poca matrícula, falta de subvención del Estado... Sin embargo, eso le daba a la Facultad un espíritu de lucha que fue el verdadero incentivo.

M. F.: —Los alumnos ¿cómo vivían esa situación?

Prof. B. C.: —Ellos lo vivían como en familia. Eran tan pocos que la comunicación se producía directamente. Le puedo asegurar que, más que clases, se dictaban seminarios; y ésta, sin lugar a dudas, es la mejor manera de aprender. Francamente, creo que por eso los alumnos de las primeras promociones salieron muy bien formados; algo que en el Profesorado actual se nota.

M. F.: —¿Cómo describiría Ud. a la Universidad del Salvador de los comienzos?, ¿cómo era la relación con el alumnado, en los claustros docentes, entre las Facultades, con las autoridades de la Universidad?...

Prof. B. C.: —La Universidad del Salvador de la primera época fue una universidad heroica: el Salvador se hizo un poco como Dios, hizo el Universo de la nada.

M. F.: —En eso, Ud. coincide con un discurso del P. Fiorito de 1971; éste plantea la crisis de la Universidad —fundamentalmente en el aspecto económico— y expresa cómo la Universidad del Salvador nació de una mística...

Prof. B. C.: —Y tiene razón. Las relaciones con las otras Facultades eran excelentes. Yo mantuve relaciones cordialísimas —y lo recuerdo con gran emoción— con el P. Alonso, que era entonces Decano de la Facultad de Derecho.

M. F.: —Ud. que lo conoció personalmente, ¿qué semblanza podría brindarnos de él?

Prof. B. C.: —El P. Alonso era un hombre eminente... Yo lamenté con dolor su prematura muerte. Era un hombre del Renacimiento: por su actitud refinada, por su elegancia, por su



Los primeros alumnos de Historia y Letras con el Rector.

R. P. Ernesto Dann, S. J., el decano R. P. Avelino Gómez Ferreyra, S. J., y profesores de la casa.



El R. P. Dann, S. J. con los doctores Berenguer Carisomo y García Santillán.

saber y, al mismo tiempo, por su energía. Si el P. Alonso no hubiera fallecido, la Universidad del Salvador hubiera tenido hoy un edificio monumental. Ese era su empeño. Fue él el que me condujo a la Facultad de Derecho: dicté allí unos cursos de Introducción al Derecho. . . Era una especie de curso preliminar —como él decía una Einführung al Derecho— ¡Daba clases en el Aula Magna a casi 600 alumnos!

M. F.: —Derecho que siempre fue una Facultad superpoblada. . .

Prof. B. C.: —Exactamente. Además, mantuve grandes relaciones con la Facultad de Medicina donde estaban muchos de mis amigos: el Dr. Rodríguez Castells, el Dr. Vasena, excelente hombre y gran camarada.

M. F.: —En realidad, siempre hubo una excelente relación —incluso en el alumnado— entre Medicina e Historia y Letras. . .

Prof. B. C.: —Yo creo que eso ocurrió con todas las Facultades; se vivía un clima muy cordial. . .

M. F.: —¿Cómo se lograba esa cordialidad? ¿A través del Consejo Superior?

Prof. B. C.: —Considero que se lograba espontáneamente. Había, sí, una predisposición a la cordialidad con el alumno —sin demagogia, por supuesto—; y ello conducía a la unión de las Facultades.

M. F.: —¿Y la relación de las autoridades de las Facultades con el Rectorado. . .?

Prof. B. C.: —Perfectas. . . Respecto

de eso no puedo tener ninguna queja. . .

M. F.: —Porque eso es lo que hace la unión. . .

Prof. B. C.: —Desde ya. . . Las relaciones con los Rectores fueron excelentes, sobre todo, con el P. Dann, quien para mí fue un Rector extraordinario.

M. F.: —¿Qué temas o hechos más salientes puede evocar de las reuniones de Consejo Superior, del que Ud. formaba parte? ¿Cuáles eran las preocupaciones, las inquietudes básicas. . .?

Prof. B. C.: —Recuerdo dos cosas: las primeras inquietudes respecto de si la Universidad pudiera seguir prosperando o no —fueron las básicas y las más inquietantes; y luego las luchas —que llegaron a adquirir cierto carácter dramático— acerca del famoso artículo referido a la enseñanza laica o libre.

M. F.: —También eso se debatió en el Consejo Superior, tuvo resonancia. . .

Prof. B. C.: —Sí. . . ¡Se debatió incluso con movimientos de fuerza!

M. F.: —¿Dónde se hacían las reuniones? ¿En el Colegio del Salvador?

Prof. B. C.: —Así es. . . en una sala que estaba ubicada sobre la calle Callao, cerca de la entrada.

M. F.: —Me gustaría que caracterizara el perfil del egresado de Letras que Ud. aspiró a formar durante su gestión como Director de la Escuela.

Prof. B. C.: —He tenido bastante

fortuna. . . Busqué un hombre apasionado por su carrera, no que lo supiera todo. Yo siempre les decía a mis alumnos que el curso universitario no era más que la "estantería", los "libros" debían ponerlos ellos.

M. F.: —Pero supo darnos un muy buena, firme "estantería".

Prof. B. C.: —Y esto creo que en gran parte se consiguió. Además, en muchas clases les hablé de la importancia del profesor en el aula, al margen de cualquier pedagogía, de cualquier teoría. . . No sé si Ud. recordará que comparaba al profesor con el torero frente al toro, era "la hora de la verdad": el profesor frente a la clase, y ahí estaba todo lo que había que hacer. Creo que algunos han resultado buenos docentes. . .

M. F.: —Es cierto. . . Es que, además, tuvimos buenas figuras formativas. . .

Prof. B. C.: —Yo creo que sí. En general el resultado fue bastante bueno.

M. F.: —Realmente se necesita pasión; sobre todo en la Carrera de Letras, porque cuando uno sale a la sociedad la gente no entiende por qué estudió Letras. . .

Prof. B. C.: —Lamentablemente en este país es así. Aunque no con tanta fuerza, perdura aún la frase de mi época infantil en que se le decía al chico que comenzaba a "borronear" papel: "le da por escribir", dicho casi en secreto, como si ese muchacho tuviera una enfermedad, una manía. . .



M. F.: —¿Notó cambios sensibles entre la fisonomía de los primeros grupos de alumnos y los que conoció en los últimos años?

Prof. B. C.: —Sensiblemente, no... En absoluto... En los 50 años que tengo como profesor no he notado ninguna diferencia en mis alumnos. Siempre han sido los mismos: el mismo respeto, la misma atención, la misma bondad...

M. F.: —Es cierto, nosotros con Ud. tuvimos una relación idéntica a la de los otros grupos, ¿pero el alumnado de Letras en general ha cambiado en estos últimos años?

Prof. B. C.: —Le podría decir que en las últimas promociones hubo lamentablemente una actitud un poco más "rebelde". Pero sólo en los últimos años.

M. F.: —¿Y en qué se manifiesta esa actitud rebelde? En Letras se manifestaba menos que en otras carreras, pero sí existía cierta rebeldía...

Prof. B. C.: —Bueno... el gusto por estar en asambleas, por discutir

a los profesores, cierta reticencia al estudio... Pero conmigo todo eso era muy superficial.

M. F.: —Con Ud. había una buena relación...

Prof. B. C.: —Sí, gracias a Dios, permanentemente la he tenido.

M. F.: —Cree Ud. que esos cambios obedecieron a la coyuntura interna de la Universidad del Salvador o a una situación generalizada en el orden nacional?

Prof. B. C.: —Era una situación general, ocurría en todas partes...

M. F.: —¿Qué aspectos se propuso incentivar en alumnos y profesores, cuando se hallaba a cargo de la Dirección de la Carrera de Letras?

Prof. B. C.: —Respecto de los profesores, me propuse que enseñaran lo mejor posible —con algunos lo conseguía; con otros menos, con otros, nada— aunque en general era un elenco muy sólido.

M. F.: —¿Trataba de pedirles algún estilo determinado?

Prof. B. C.: —No, no... no puede

haber en eso un estilo uniforme. Cada profesor es un ser humano y enseña de acuerdo con su estilo. Y eso es bueno.

M. F.: —Lo importante es que dentro de su estilo rinda, ¿no es cierto?

Prof. B. C.: —Exactamente. Bueno, respecto del alumno, no podía pedirle otra cosa más que estudiara y que tuviera disciplina. En el Salvador había disciplina: porque la asistencia era obligatoria, porque tenían que estudiar, porque los exámenes no eran fáciles, porque no se estudiaba por apuntes...

M. F.: —¿Qué momentos evoca como más salientes en el transcurso de estos primeros 25 años de la Universidad, situaciones que Ud. haya vivido desde adentro?

Prof. B. C.: La salida de los primeros egresados fue un momento culminante de la Facultad de Historia y Letras... Recuerdo además una circunstancia no muy agradable: cuando el P. Gómez Ferreyra dejó el Decanato... En realidad, no hubo momentos de gran tensión dramática porque todo

funcionaba muy normalmente. . . Recuerdo también en forma especial a la gente de la Administración, que tanto nos ayudaba, sobre todo a aquella inefable María Rosa, que era el ángel tutelar de profesores y alumnos, y cuya salida yo lamenté muchísimo!

M. F.: —Como profesor fundador, ex-docente, y en su actual condición de Decano de Filosofía y Letras de la U.B.A., ¿qué deseo, qué expectativa formularía para nuestra Universidad del Salvador en este aniversario?

Prof. B. C.: —Yo desearía una sola cosa para esta Universidad del Salvador —que fue para mí y para muchos otros un refugio extraordinario—: **que fuera como al principio.**

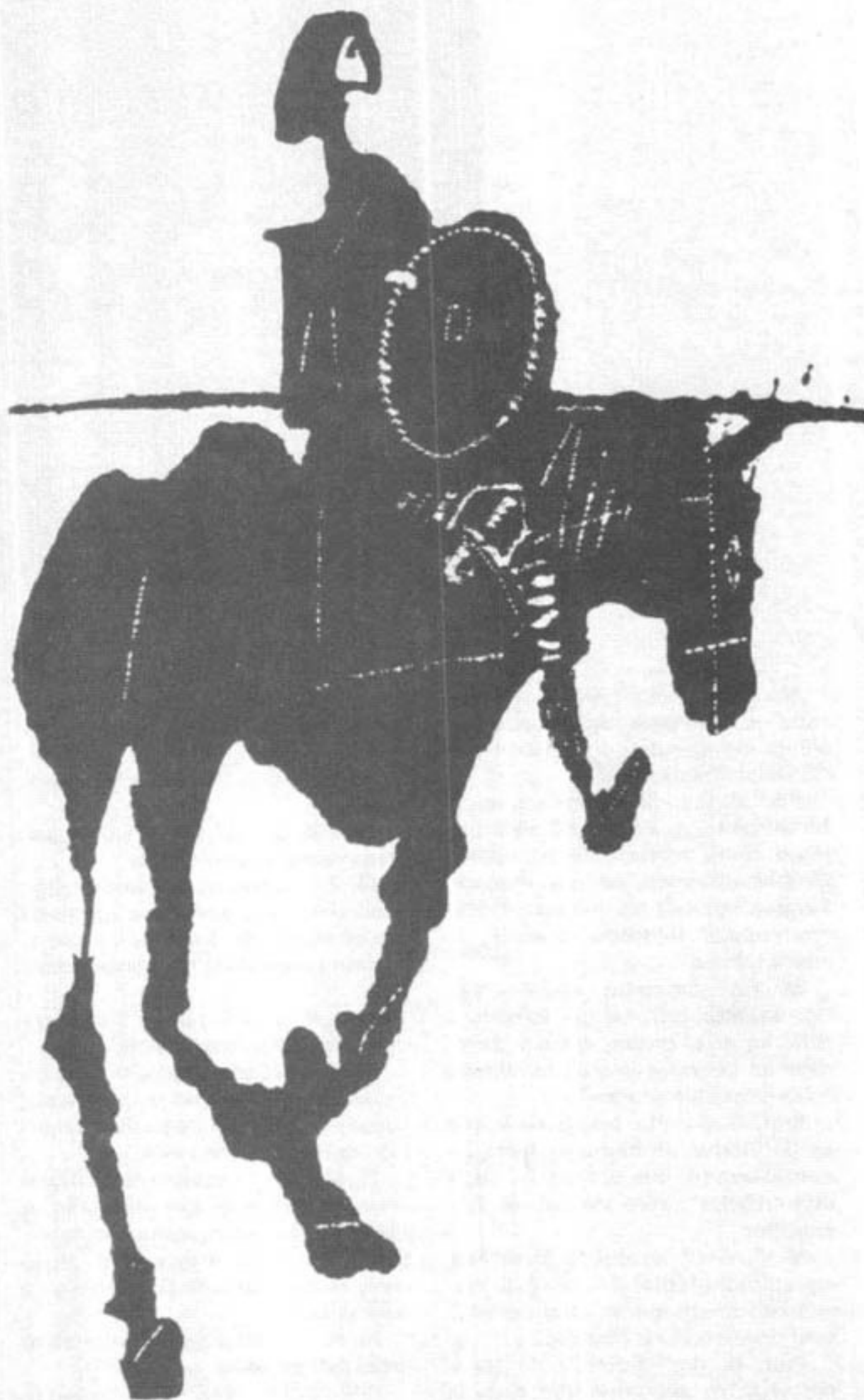
M. F.: —Pero le parece que con la pluralidad de carreras, con la cantidad de alumnos que ha integrado, con la cantidad de profesores. . . ¿sería factible su deseo?

Prof. B. C.: —No podría volver al principio totalmente, porque en la Universidad la enseñanza no puede tener el carácter de seminario de entonces. . .

M. F.: —En algunas Facultades persiste ese carácter: Letras lo tiene, incluso Medicina mantiene el mismo criterio selectivo. . . ¿Cómo se concretaría su deseo, entonces?

Prof. B. C.: —Yo le deseo a la Universidad del Salvador que continúe manteniendo aquel **espíritu místico del primer momento.** Si lo ha perdido, que lo recupere; si lo mantiene, que lo acreciente.

M. F.: —Tanto los egresados como los docentes necesitamos compenetrarnos con el espíritu de la Universidad, y deseamos también que se mantenga.



"Mantener el espíritu místico de los comienzos"